



## EXAMEN DE CONCIENCIA del esclavo de amor de Jesús en María

Este examen de conciencia debe ser hecho de modo completo una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también **cada día en modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: ¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino “fácil, breve y seguro”, dice San Luis de Montfort.

María es “Camino que camina con nosotros” (Hermano Luis Leone).

---

### Examen para el Lunes

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

#### 2º Dependencia pasiva

“Me abandono y consagro como tu esclavo; con todo mi cuerpo y alma, mis bienes internos y externos, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejando en ti el entero y pleno derecho de disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según tu beneplácito”.

13º Examina ahora, querido hijo y querido esclavo, si has respetado en la práctica de tu vida “todo este pleno derecho”, que me entregaste, de disponer de ti y de lo que te pertenece según



mi beneplácito". ¿Has recibido con alegría, con sumisión, o al menos resignada lo que junto con Jesús he decidido y preparado para ti?

14º ¿Has recibido con gratitud la salud?, ¿Has pensado en agradecerme tu salud? ¿Te has impacientado o has murmurado cuando has sentido frío o cuando permití que sintieras calor, hambre o sed, malestares o enfermedad?

15º ¿Aceptaste con resignación cuando permití que sufieras en tu reputación, cuando las personas te demostraban menos confianza y menos afecto; o cuando han manifestado desconfianza en tu persona, cuando has sufrido injurias o calumnias?

16º ¿Cuáles fueron tus sentimientos cuando tuviste que sufrir una pérdida en tus bienes temporales, cuando tuviste que soportar los inconvenientes de la pobreza o la indigencia?

17º ¿Puedes aceptar humildemente los talentos que te han sido otorgados, la condición social en la que vives, las situaciones de cierta "explotación" en el trabajo, las dificultades en los deberes laborales que debes cumplir, o en las circunstancias en las que debes vivir? Todo es la voluntad de Jesús sobre ti y también es mi voluntad.

18º ¿Ha estado tu alma inquieta, preocupada, descontenta, cuando por medio de una prueba, una enfermedad, la muerte, dispuse de los miembros de tu familia, de las personas que amabas, del grupo al que pertenecías? Tú me reconociste como dueña y soberana de lo que te pertenece. Debes acoger mis derechos de soberanía en tu vida.

19º ¿Me has dejado disponer fielmente del valor comunicable e inalienable de tus buenas obras y oraciones? O ¿Has sentido el deseo de disponer según tu querer y voluntad de todos tus méritos, acciones y vida de lo que me entregaste en tu consagración voluntaria?

---

Has terminado el examen de conciencia de hoy. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

**Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia.**

**Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.**

**¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!**